

## EL SANTUARIO DE COMANA PÓNTICA (APUNTES PARA SU HISTORIA)

LUIS BALLESTEROS PASTOR  
*Universidad de Sevilla*

### RESUMEN

Este trabajo pretende poner de relieve algunos aspectos acerca del santuario de Comana Póntica en época de los Mitridátidas. Dorilao, *philos* de Eupátor, era sumo sacerdote a pesar de ser griego y no pertenecer a la familia real. El santuario debió haber pertenecido con anterioridad a Capadocia, y después sería conquistado por los reyes pónticos. Ello otorga verosimilitud al relato de *Bell.Alex.* 66, y confirma la campaña de L. Licinio Murena en la Segunda Guerra Mitridática como una reconquista de territorio capadocio.

### ABSTRACT

This work tries to emphasize some aspects about the sanctuary of Comana Pontica under the Mithridatids. Dorilaus, Eupator's *philos*, was the high priest despite his greek origin and that he was not a member of the royal family. The sanctuary must have belonged formerly to the Cappadocian kingdom, and was after conquered by the Pontic kings. This gives credibility to the account of *Bell.Alex.* 66, and confirms the campaign of L. Licinius Murena in the Second Mithridatic War as a reconquest of Cappadocian territory.

El santuario de la diosa Ma en Comana Póntica era uno de los más importantes centros religiosos de Asia Menor. Sobre sus orígenes y su historia posterior hasta la llegada de los romanos poseemos muy escasas noticias. Nuestra fuente principal es Estrabón, que, salvo algunos datos inconexos, nos describe la situación de su propio tiempo, en la que Comana está sometida al arbitrio de Roma<sup>1</sup>. Por lo tanto, quedan muchos interrogantes acerca de su etapa anterior, de su relación con la

\* Este artículo ha sido elaborado dentro del Grupo de Investigación HUM 0441 del II P.A.I. de la Junta de Andalucía.

<sup>1</sup> Str. 12.3.32-36. Sobre la Comana Capadocia, cf. Str. 12.2.2-3. Para una descripción de los restos de la Comana Capadocia, véase en particular, F. y E. Cumont, *Studia Pontica II. Voyage d'exploration archéologique dans le Pont et la Petite Arménie* (Bruselas 1906) 248 y ss.; L. Polacco, «Comana Pontica. Rapporto esplorativo», *AIV* 150 (1991-1992) 1-7. Sobre Estrabón y su tierra natal, véase L. Ballesteros Pastor, «El Ponto visto por Estrabón», *Orbis Terrarum* 4 (1998) 55-61.

corona pónica, de sus peculiaridades respecto a otros templos-estado del Próximo Oriente, y, en fin, de numerosos aspectos que atañen a su estructura interna y organización territorial. En este trabajo pretendemos, pues, revelar algunos detalles que amplíen nuestro conocimiento sobre este importante centro religioso.

Por Estrabón, que decía conocer de primera mano tanto este santuario como el de Comana de Capadocia, dedicado a la misma diosa, sabemos que el santuario pónico tenía una *chora* propia, así como un número de hieródulos no inferior a 6.000. Comana era además un punto de confluencia de rutas comerciales que la dotaban de un interés económico que iba parejo con el religioso. Así, cuando Estrabón nos dice que la llamaban «la Corinto del Ponto» por sus prostitutas sagradas, quizás también se estuviera refiriendo en parte a la importancia comercial que Comana tenía dentro de los flujos de tráfico de mercancías en esa región del Próximo Oriente<sup>2</sup>. La antigüedad del santuario de Comana no nos es precisada por nuestras fuentes, pero en cualquier caso, éste habría existido con anterioridad a la dominación persa, habida cuenta de que, al menos en el caso de Capadocia, tenemos noticias que se remontan a época hitita<sup>3</sup>. El santuario de Comana estaba por otra parte relacionado con la leyenda de Orestes, que habría establecido allí un culto a Ártemis<sup>4</sup>. Esto pondría en conexión el culto capadocio con el de la Ártemis Táurica, quizás fruto del pasado común de los pueblos de las dos riberas del Mar Negro<sup>5</sup>. Bien es cierto que la divinidad de la que nos hablan tanto Estrabón como las restantes fuentes contemporáneas a éste sería Ma, a la que los romanos asociaron con Bellona, cuyo ritual tenía connotaciones sangrientas, reminiscencia de antiguos sacrificios humanos<sup>6</sup>.

Durante el gobierno de los últimos mitridátidas, así como después bajo el dominio de Roma, el templo de Comana mantuvo en cierta me-

<sup>2</sup> Estrabón (12.3.36) la califica de «emporio»; cf. Str. 14.2.9; Hdt.5.52; Th. Reinach, *Mithridate Eupator, roi de Pont* (París 1890) 232 y ss.; J. A. R. Munro, «Roads in Pontus, Royal and Roman», *JHS* 21 (1901) 52-66; P. Debord, *Aspects sociaux et économiques de la vie religieuse dans l'Anatolie gréco-romaine*. EPRO 88 (Leiden 1988) 11 y ss.; S. Mitchell, *Anatolia. Land, Men and Gods in Asia Minor* (Oxford 1993) 82.

<sup>3</sup> A. Archi, «Città sacre d'Asia Minore. Il problema dei *laoi* e l'antefatto ittita», *PP* 30 (1975) 329-344, 335; P. Debord, *op. cit.*, 333-334, n.66. Meyer atribuyó el topónimo Comana a unos Qumani citados en fuentes asirias del siglo XII a.C.: véase W. Ruge, *RE* 11.1 (1921) (s.v. Komana 2) cc. 1127-1128.

<sup>4</sup> Procop. *Pers.* 1.17.13; Str. 12.2.3 (que lo refiere expresamente a la Comana de Capadocia).

<sup>5</sup> Cf. D. C. 36.11; O. Zanco, «Osservazioni a Strab. XI.503 sulla religione degli Albani caucasici», *SCO* 9 (1960) 127-146, 136 y ss. Para un repaso de las fuentes, véase E. Meyer, *Geschichte des Königreichs Pontus* (Leipzig 1879) 22; Th. Reinach, *op. cit.* 16 y ss.; M.I. Rostovtzeff, *Iranians and Greeks in Southern Russia* (Oxford 1922) 9 y ss.

<sup>6</sup> Cf. Plu. *Sull.* 9.4.

dida su autonomía y sus prerrogativas ancestrales, pero tanto el poder real, como después el romano, se reservaron el derecho a nombrar al sumo sacerdote, al que se reconocía un rango «segundo después del monarca», que llevaba asociados los emblemas del poder regio: la diadema y la púrpura<sup>7</sup>. Este cargo de «segundo tras el rey» habría estado relacionado con el mundo oriental, en el que tal denominación se empleaba para designar a una especie de primer ministro que no tenía necesariamente que pertenecer a la familia real<sup>8</sup>. Por otra parte, el hecho de que el sumo sacerdote apareciera coronado cuenta con otros ejemplos en esta época: en Jerusalén, en Pesinunte, así como en el mundo armenio y pártico, donde el «segundo tras el rey» era portador de atributos regio<sup>9</sup>. Pero consideramos que el uso de la diadema, más que un elemento propio del «segundo tras el rey», habría aludido prioritariamente a la existencia primitiva de templos-estado, algunos de cuyos símbolos habrían permanecido (y también en nuestro caso particular) al caer bajo el poder de las monarquías respectivas.

Comana, por tanto, estaba supeditada a la autoridad real, que se reservaba para sí el nombramiento del sumo sacerdote. En consonancia con la helenización de la corte póntica, Mitrídates Eupátor nombró para regir el santuario de Comana a uno de sus *phíloi* más allegados, Dorilao hijo de Filetero, tío bisabuelo de Estrabón<sup>10</sup>. El título de *phílos*, como es sabido, hacía referencia en el mundo helenístico a personajes especialmente próximos al monarca y que se encargaban de cometidos tanto administrativos como militares. Este empleo peculiar de la concesión del título de «amigo» del rey aparece también en Jerusalén, donde algunos sumos sacerdotes obtuvieron tal distinción por parte de los monarcas seléucidas<sup>11</sup>. Pero el caso de Dorilao nos resulta algo especial: en primer lugar, no pertenece a la familia del rey, y además es de

<sup>7</sup>Str.12.3.32; *Bell.Alex.*66; *App.Mith.*114. En general, cf. P. Debord, *op. cit.*, 54-55. Los reyes pónticos usaban la tiara (*Plu.Pomp.*42.3), aunque en las monedas Eupátor aparece con diadema: sobre su significado véase especialmente W. Ritter, *Diadem und Königsherrschaft. Untersuchungen zu Zeremonien und Rechtsgrundlagen des Herrschaftsantritts bei den Persern, bei Alexander dem Grossen und im Hellenismus*. Vestigia 7 (Munich 1965) 162-164; cf. L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 291. La mención de la diadema en este caso concreto no habría supuesto necesariamente un rasgo cultural propio del mundo helénico: cf. H. Volkmann, «Der Zweite nach dem König», *Philologus* 92 (1937) 285-316, 301; H.W.Ritter, «Die Bedeutung des Diadems», *Historia* 36 (1987) 290-301, 300-1.

<sup>8</sup>H. Volkmann, *art. cit.*; C. Toumanoff, *Studies in Christian Caucasian History* (Washington 1963) 97 y ss.; L. Boffo, *I re ellenistici e i centri religiosi dell'Asia Minore* (Florenzia 1985) 19 y ss. (con bibliografía). En Albania aparece este título en época de Estrabón (11.4.7). Este cargo no tenía por qué ser único, pues en Capadocia había más de uno en sus templos respectivos (Str.12.2.3; 12.2.6).

<sup>9</sup>L. Boffo, *op. cit.*, 28 con nn.

<sup>10</sup>Str. 12.3.33.

<sup>11</sup>I *Mac.* 10.19-20; 13.36; 14.39-43.

origen griego. Ello nos podría indicar, por un lado, la necesidad que Mitrídates tenía de apoyarse en elementos griegos de su máxima confianza, y sobre todo después de las turbulencias palaciegas de sus primeros años de reinado<sup>12</sup>. De hecho, aparte de los hijos, no conocemos nombre alguno de familiares varones de Mitrídates que colaborasen con él, a excepción de un pariente llamado Fénix, quien por cierto se aprestó a desertar al lado romano en cuanto Lúculo penetró en el país<sup>13</sup>. El hecho de que Dorilao fuera griego nos indica por otra parte el grado de implicación de estas élites helénicas dentro de instituciones puramente indígenas, pero además vendría a reforzar el carácter eminentemente honorífico de su cargo en Comana, ya que Dorilao era además consejero real y general de los ejércitos pónicos<sup>14</sup>. El sumo sacerdocio habría podido llevar asociada además una importante renta, pues probablemente se habría beneficiado de la explotación de la tierra sagrada a manos de los hieródulos, como ocurría en el templo de Men en Amieria y en otros templos del Asia Menor<sup>15</sup>.

En el Ponto había, además de estos dos, otro templo-estado: el de Anaitis en Zela, al que según Estrabón, «en tiempos antiguos los reyes gobernaban no como una ciudad, sino como un recinto sagrado»<sup>16</sup>. Por tanto, el tratamiento que la corona prestaba a estos santuarios se diferenciaba del de las ciudades; pero ese *status* privilegiado podía perderse y darse así un cambio en la situación político-administrativa de algunos antiguos templos-estado, que habían aglutinado en torno a sí unos núcleos de población que pasaron a funcionar en parte como *poleis*. Esto quedaría constatado además, en época de Mitrídates Eupátor, por la acuñación de monedas con los nombres de la población respectiva de los tres templos citados. Estas monedas no presentan símbolos específicamente asociados con la divinidad a la que se rendía culto, lo

<sup>12</sup> Iust. 37.3.7; cf. J. J. Portanova, *The Associates of Mithridates VI of Pontus* (Tesis, Columbia 1988) 561 y ss.; L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 55-56, 331; Id., «Los cultos de Mitrídates Eupátor en Delos. Una propuesta de interpretación», *Mutaciones de lo religioso. Actas del III Simposio de la Sociedad Española de Ciencias de la Religión* (Sevilla 1998) (en prensa). Dorilao se crió junto al rey, que le dio el título de *syntrophos* («hermano de leche»): Str. 10.4.10; F. Durrbach, *Choix d'inscriptions de Délos*, n° 136f; L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 39 y 327-8.

<sup>13</sup> App. *Mith.* 79. Lúculo encontró en diferentes fortalezas del Ponto a parientes del rey que estaban prisioneros (Plu. *Luc.* 18.1).

<sup>14</sup> Str. 10.4.10; 12.3.33; App. *Mith.* 17, 49; Memn. 33.1-2; Plu. *Luc.* 17.3, *Sull.* 20.2; Gran.-Lic. 35, pp.24-25 Flem. Para más referencias, cf. J. J. Portanova, *op. cit.*, 234 y ss. con nn.

<sup>15</sup> Str. 12.3.31. L. Licinio Murena consiguió gran cantidad de dinero al saquear el templo de Comana (App. *Mith.* 64). En Capadocia, el templo de Zeus en Venasa proporcionaba al sumo sacerdote una renta anual de 50 talentos (Str. 12.2.6).

<sup>16</sup> Str. 12.3.37; cf. G. Firpo, «La città di Zela nel contesto dell'organizzazione del Ponto da parte di Pompeo. A proposito di Strabone, 12, 3, 37», *ASNP* (1987) 1271-1281.

que viene a confirmar la separación entre las dos realidades<sup>17</sup>. Ello hace suponer que, como ocurría en el santuario de Comana de Capadocia, en el pónico habrían existido junto a los hieródulos otros servidores de condición libre, que trabajarían la tierra sagrada a cambio de un tributo pagado al templo<sup>18</sup>.

No podemos precisar en qué momento cae el santuario de Comana en poder de los Mitrídates. Apenas nada sabemos del proceso de conquistas que estos reyes llevaron a cabo en la Capadocia Pónica, por lo que las fases y la cronología del mismo permanecen ocultas a los investigadores modernos. Sólo sabemos que Mitrídates I Ctístés se hizo fuerte en Cimiata, en Paflagonia, hacia el 306 a.C., y que los demás reyes fueron rebañando territorios hacia el este hasta controlar lo que luego conoceríamos como territorio pónico<sup>19</sup>. Sabemos que, en una fecha indeterminada, la capital habría sido situada en Amasia, en el interior, y que, tras una serie de intentos por hacerse con las colonias griegas de la costa, primero caería Amiso, y después sería Farnaces I el que conquistaría Sinope<sup>20</sup>. Quizás en esta misma época (o incluso en la posterior) sería cuando el templo de Comana entrara en la jurisdicción de la dinastía pónica, igual que pudo haber ocurrido con Ameria, en donde Farnaces instituyó a Men como divinidad protectora de la dinastía<sup>21</sup>.

Con anterioridad, Comana habría estado bajo la autoridad de los reyes de Capadocia. En apoyo de tal hipótesis estaría como primer indicio la similitud exacta entre la organización de la Comana Pónica y la de Capadocia, que Estrabón describe en ambos casos en calidad de testigo ocular<sup>22</sup>. Pero junto a esto, poseemos una noticia de gran valor,

<sup>17</sup> Cf. B. V. Head, *Historia Numorum* (Oxford 1911<sup>2</sup>) 502; F. Imhoof-Blumer, «Die Kupferprägung des mithradatischen Reiches und anderen Münzen des Pontos und Paphlagonien», *NZ* 45 (1912) 169-192; P. Debord, *op. cit.*, 132, 234-235. En el caso del templo de Men, las acuñaciones llevan el nombre de Cabira, residencia real próxima a la que quizás la aldea (*komopolis*) de Ameria se vinculaba en cierta medida (Str. 12.3.31).

<sup>18</sup> Str. 12.2.3; 12.3.34, cf. 11.8.4; A. Lozano Velilla, *La esclavitud en el Asia Menor Helenística* (Oviedo 1981) 142 y ss. La terminología empleada por los autores antiguos para denominar estos núcleos de población es particularmente ambigua: Apiano describe a Comana como «una aldea muy grande» (*Mith.* 64); mientras Estrabón (12.3.34; 12.3.36) la llama *polis* o *emporio*. La Comana de Capadocia también contaba con instituciones de gobierno político; cf. W. Ruge, *loc. cit.*

<sup>19</sup> Str. 12.3.41; App. *Mith.* 9. B. C. McGing, *The Foreign Policy of Mithridates VI Eupator, King of Pontus*. Menmosyne, suppl.89 (Leiden 1986) 15. R. D. Sullivan, *Near Eastern Royalty and Rome 100-30 B.C.* (Toronto 1990) 56, reconoce que estas conquistas se habrían hecho a expensas de territorio del reino capadocio, aunque las atribuye directamente a Mitrídates I Ctístés.

<sup>20</sup> Str. 12.3.11; Plb. 23.9.2; Liv. 40.2.6; L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 25 y ss.

<sup>21</sup> Tal es la hipótesis de D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor* (Princeton 1950) vol.II, 1073 n.14; cf. Str. 12.3.31: los reyes pónicos juraban en su coronación «por el Men de Farnaces».

<sup>22</sup> Estrabón (12.3.31), indica que la organización del templo pónico fue copiada de la del capadocio; cf. D.C. 36.11.

y cuya interpretación ha dado lugar a diversas confusiones. Se trata de un célebre pasaje del *Bellum Alexandrinum* en el que se nos habla de un bitinio llamado Licomedes que se presentó ante César durante su campaña contra Farnaces II, reclamando el derecho al sumo sacerdocio del templo de Comana Póntica. Licomedes alegaba pertenecer a la casa real capadocia, y que su familia había ocupado tradicionalmente el cargo, pero se había visto obligada a huir a Bitinia por las turbulencias dinásticas que había sufrido aquel reino<sup>23</sup>.

Este pasaje ha parecido increíble hasta el punto de que algunos han visto una ambigüedad que podría inducir a pensar que se refiriera a la Comana de Capadocia; pero, siguiendo al propio Estrabón, no cabe duda que se trata del santuario póntico<sup>24</sup>. Por otro lado, Sir Ronald Syme ha propuesto que este Licomedes en realidad habría sido un nieto de Mitrídates Eupátor, basándose en una peculiar interpretación de diversos indicios. Alega por un lado la existencia en Cío (Prusias ad Mare), ciudad de la costa Bitinia, de monedas de una «reina Orodaltis», hermana de cierto «rey Licomedes», a la que Syme identifica con una Orsobaris que también aparece en acuñaciones de Cío como madre de una «reina Musa»<sup>25</sup>, y cuyo nombre coincide prácticamente con el de una de las hijas de Mitrídates, llamada Orsabarís<sup>26</sup>. Además, se da la coincidencia de que Cío había sido el lugar de origen de los ancestros más remotos de la dinastía mitridática<sup>27</sup>. Todo ello vendría arropado en la confusión terminológica entre el reino capadocio y el del Ponto, que estaba situado en la región de la «Capadocia Póntica», y cuyos habitantes eran a menudo llamados «capadocios»<sup>28</sup>. Además, Syme relaciona esta hipótesis con los honores que César concedió a Mitrídates de Pérgamo, otro presunto nieto de Eupátor, por lo que el plan del dictador romano obedecería a un deseo de instalar como dinastas en Oriente a descendientes de importantes protagonistas del periodo de las guerras mitridáticas<sup>29</sup>.

<sup>23</sup> *Bell. Alex.* 66: ... (César) *biduum Mazacae commoratus Comana venit, vetustissimum et sanctissimum in Cappadocia Bellonae templum, quod tanta religione colitur ut sacerdos eius deae maiestate, imperio, potentia secundus a rege consensu gentis illius habeatur. Id homini nobilissimo Lycomedi Bithyno adiudicavit, qui regio Cappadocum genere ortus iure minime dubio, vetustate tamen propter adversam fortunam maiorum suorum mutationemque generis intermisso sacerdotium id repetebat.* Cf. *App. Mith.* 121; *Str.* 12.3.35.

<sup>24</sup> *Str.* 12.3.35. Para un repaso de esta discusión, cf. R. Syme, *Anatolica. Studies in Strabo* (Oxford 1995) 167-168.

<sup>25</sup> B. V. Head, *op. cit.*, 513.

<sup>26</sup> Ésta fue llevada al triunfo de Pompeyo (*App. Mith.* 117).

<sup>27</sup> Hyeronim. *Hist. frs.* 3-4J, *apud Luc. Macr.* 13; *App. Mith.* 8.

<sup>28</sup> *Str.* 11.8.4, 14.1.38; Posidon. *fr.* 36J *apud Athen.* 5.212 a-b, 6.266f; *Cic. Flac.* 59; *Plu. Sull.* 22.4; véase para más referencias, L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 19 n.1.

<sup>29</sup> R. Syme, *op. cit.*, 174. Sobre la política romana en el Ponto tras la guerra, cf. E. Olshausen, «Pontos und Rom (63 v.Chr.-64 n.Chr.)», *ANRW II* 7.2 (1980) 903-912.

Pero nosotros proponemos que el pasaje del *Bellum Alexandrinum* habría de interpretarse en su sentido literal. De una parte, sería lógico que un miembro de la familia real ostentara una dignidad que se consideraba la «segunda en rango» del país<sup>30</sup>. Por otro lado, las disputas internas en la casa de los ariarátidas capadocios se venían sucediendo desde mucho tiempo atrás, y el *populus* se habría enfrentado a la dinastía reinante (o a parte de ella) en repetidas ocasiones<sup>31</sup>. De hecho, la inestabilidad dinástica siguió siendo la norma incluso tras la derrota de Mitrídates<sup>32</sup>. La emigración a Bitinia resultaba además un paso lógico, pues Laódice, anterior reina de Capadocia y hermana de Eupátor, se había desposado con Nicomedes III, y había huido con éste a su reino<sup>33</sup> acompañada con seguridad por parte de la familia real. La vinculación de Cío con la dinastía pónica, si es que realmente era tenida en cuenta, quedaba muy lejana en el tiempo, y sólo es mencionada en relación con la historia de Mitrídates por Apiano. Por ello, hay investigadores modernos para los que no se debe establecer una vinculación real entre esta llamada «Dinastía de Cío» y la del reino pónico propiamente dicho<sup>34</sup>. Igualmente, el reconocimiento de los derechos de Licomedes supondría que el alejamiento de los miembros de su familia del sumo sacerdocio no habría sido muy distante en el tiempo, y que en el momento en que se produce el encuentro con César no habrían transcurrido muchas generaciones. Además, la hipótesis acerca del linaje pónico de Mitrídates de Pérgamo resulta bastante difícil de mantener con los datos disponibles, y actualmente no es tomada en consideración<sup>35</sup>.

Pero en realidad lo problemático es explicar la presencia de un noble capadocio en el Ponto, vinculado a una de sus mayores dignidades. La respuesta, para nosotros, estaría en la propia situación de la frontera pónico-capadocia durante este periodo, de manera que, como hemos dicho, Comana habría sido arrebatada a los capadocios por alguno de los últimos mitridátidas. Prueba de ello sería que la Segunda Guerra Mitridática, planteada como una campaña de reconquista de territorios capadocios controlados ilegalmente por Mitrídates, tuviera como

<sup>30</sup> Conservamos una inscripción de la Comana Capadocia (OGIS 364), datada en el s.I a.C., en donde al nombre del sacerdote de Comana se añade el del rey Ariobarzanes (lin.4-5).

<sup>31</sup> Iust. 37.1.5; 38.5.9.

<sup>32</sup> Cf. R. D. Sullivan, «The Dynasty of Cappadocia», ANRW II.7.2 (1980) 1225-1168; L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 60 y ss.

<sup>33</sup> Iust. 38.1.4; cf. L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 62 (con nn.).

<sup>34</sup> Así B.C. McGing, *op. cit.*, 13. De hecho, el llamado Ctistés, (fundador) de la casa pónica fue el último de estos dinastas, que se vio obligado a huir de Cío.

<sup>35</sup> El autor del *Bell.Alex.* (78) sólo nos dice que Mitrídates de Pérgamo era de sangre real, lo que podría simplemente aludir al hecho de ser nieto de Deyótaro, tetrarca de Galacia: cf. Str. 13.4.3; J. J. Portanova, *op. cit.*, 347.

escenario inicial el santuario de Comana y su región adyacente. Quizás las «cuatrocientas aldeas» que Apiano menciona como territorio en litigio formarían parte de la tierra sagrada que, debido a su extensión, habría estado salpicada de pequeños núcleos rurales<sup>36</sup>. En tal sentido, obsérvese que éste es el único conflicto entre el Ponto y Roma en el que aparece Gordio, cabecilla de la nobleza capadocia disidente, apoyando a Mitrídates en la recuperación de los territorios tomados por L. Licinio Murena<sup>37</sup>. Además nuestras fuentes indican, aunque a veces de manera bastante vaga, que hubo siempre una parte de Capadocia en poder del Ponto, en la que podrían haber estado situados los *regi agri* que, según Cicerón, Mitrídates tenía en aquel reino<sup>38</sup>. Estas raíces capadocias del santuario de Comana Pónica servirían además para explicar las extraordinarias semejanzas que había entre éste y el de Ma en Capadocia.

Roma, por tanto, manifestó un especial interés por controlar los asuntos de la Comana del Ponto, desde el momento en que expulsa del trono a la dinastía reinante. Es en tal sentido significativo que Pompeyo colocase como sumo sacerdote a un partidario suyo (también griego, por cierto) y añadiera nuevas tierras al templo<sup>39</sup>. César, por su parte, continuó en la misma línea, y no hizo nada por anexionar Comana a la nueva provincia, ni mermar los territorios del santuario. En definitiva, esta actitud por parte romana muestra cómo se intentaban respetar las creencias ancestrales, pero al mismo tiempo controlar una serie de vehículos de poder ideológico y económico de primera magnitud (máxime en una región poco urbanizada), y canalizarlos en beneficio del conquistador.

<sup>36</sup> Sobre esta guerra, véase L. Ballesteros Pastor, *Mitrídates VI Eupátor* (Granada 1994) 137 y ss.; Id., *Mitrídates Eupátor...*, 192 y ss. T. Zawadski, «Quelques remarques sur l'étendue et l'accroissement des domaines des grands temples en Aise Mineure», *Eos* 46.1 (1952-3) 83-96, 91, calculó para este templo entre 9.000 y 12.000 Has., lo que necesariamente implicaría la existencia de aldeas. Ello además se relaciona con las necesidades de atención que plantea el cultivo de la vid al que se dedicaba principalmente la tierra del templo (Str. 12.3.36); cf. los matices a la tesis de Zawadski en P. Debord, *op. cit.*, 84 y 354 n.67. Sobre las *hiera komai*, véase además A. Lozano Velilla, *op. cit.*, 144 y ss. Las imprecisiones geográficas de nuestros relatos llevaron también a confundir el escenario de esta guerra con la Comana de Capadocia: véase Th. Mommsen, *Historia de Roma* (Madrid 1965) t.II, 352; J. A. R. Munro, *art. cit.*, 56. Sobre el carácter fronterizo del territorio de la Comana Pónica, véase además *Bell. Alex.* 35; cf. E. Meyer, *Die Grenzen der hellenistischen Staaten* (Zurich-Leipzig 1925) 119.

<sup>37</sup> App. *Mith.* 65.

<sup>38</sup> Cic. *Agr.* 1.2.6; 2.19.51; cf. App. *Mith.* 64, 66, 67; L. Ballesteros Pastor, *op. cit.*, 197 y ss., 456 y ss. Sobre la existencia de cierta confusión entre los autores antiguos entre los reinos capadocio y pónico, véase App. *Mith.* 9; D.S.31-19.1; E. Meyer, *Geschichte des Königreichs Pontos* (cit.), 31 y ss.

<sup>39</sup> Se trataba de Arquelao, hijo del general pónico de igual nombre que se pasó a los romanos: Str. 12.3.34; App. *Mith.* 114, 121.